

BREVE INFORME AL ENCUENTRO NACIONAL

FEBRERO - 1967

EQUIPO DIOCESANO SAN JUAN

De acuerdo a lo que se nos ha adelantado, algunos de los temas principales del encuentro serán: la aceptación de una situación de hecho de "desmandato"; y el cambio de la estructura del Movimiento JUC principalmente en el orden nacional.

1 - Respecto de lo primero reflexionamos sobre lo acontecido durante los últimos años y vemos con claridad que el problema RELACION CON LA JERARQUIA desde un comienzo ha sido preocupación constante de la JUC - militantes y dirigentes - y se ha mantenido como problemática común en todos los encuentros, incluso la correspondencia recibida se ve impregnada del mismo.

Esta situación, de continuos planteos, enfrentamientos, esfuerzos por ser comprendidos, ataques y otras actitudes tendientes a rechazar la línea propia del Movimiento e imponerle un criterio distinto, ha creado un conflicto que se ha convertido en obsesión en la mayoría de los dirigentes.

Esta permanente tensión, absorbió la atención de dirigentes y asesores, distrayéndolos de objetivos más necesarios para la vida del Movimiento y la efectividad de su trabajo, por ej., una pedagogía adecuada, el crecimiento interior de la JUC, etc. En consecuencia se vive pendientes de una "aceptación" o "no aceptación" del Movimiento por parte de la Jerarquía que ha llevado a vivir en una actitud de DESCONFIANZA que, creemos, es mutua. Total que en el Movimiento se vive la persuasión de que la Jerarquía interpreta el famoso problema del "mandato" solamente como una cuestión puramente jurídica; y los dirigentes, proclives a actitudes violentas.

Por lo que creemos que seguir sosteniendo o alimentando una situación tensa de esta naturaleza concluiría por convertir al Movimiento en un grupo de - valga la expresión - "guerrilleros a-jerárquicos".

Por otra parte, entendemos que el "mandato" implica un reconocimiento mutuo entre jerarquía y laicado, que se traduce en actitudes recíprocas que asocian en una labor común, propia de la misión apostólica de la Iglesia; la que a nuestro entender, en el momento no se ha dado.

Aunque no podemos desconocer que en algunas diócesis el panorama es totalmente distinto, como ocurre con San Luis que es la excepción de Cuyo. En San Juan, si bien no hay actitudes de violencia, se permanece al margen de los planes del Obispo para su labor pastoral.

Por todo lo expuesto, se ve como necesaria una toma de conciencia de tal situación de hecho y, prescindiendo del problema, abocarse a cuestiones más útiles para el crecimiento y efectividad de la JUC sin abandonar las posibilidades de un diálogo futuro, y respetando la realidad de cada una de las diócesis.

2 - NUEVA ESTRUCTURA DEL MOVIMIENTO Y EN PARTICULAR DEL EQUIPO NACIONAL

Sobre esto consideramos muy oportuno plantearse en forma seria una estructura distinta, que sea más representativa y ágil, permitiendo una mayor comunicación y evitando el desarraigo de los dirigentes nacionales para con las bases y las diócesis; y que a la vez exiga una articulación regional lo suficientemente apta para un nivel de reflexión semejante.

Respecto del Equipo Nacional, vemos buena la proposición de que se constituya con delegados regionales que viven en la región y periódicamente se reúnen, de tal suerte que no pierdan contacto con las bases y enriquecen las reflexiones del Equipo con el aporte de la realidad de las distintas regiones.

En lo referente a la articulación y comunicación de las diócesis de cada región, es una cuestión que deben resolver entre ellas.

Esto implica, por cierto, sin descontar la unidad vital del Movimiento, una postura pluralista que respete la autonomía natural de las diócesis.

San Juan, enero de 1967.-